

## Vueltas de Viaje

Por *Nydia Gutiérrez*

Independencia, lucidez, tesón, creatividad, sensibilidad y un lenguaje exacto por donde fluye paradójicamente, toda la ambigüedad de la vida. Todo ello caracteriza el discurso de Andreas Huyssen sobre vacío y memoria en la sociedad contemporánea y más específicamente, en su reflexión frente al proceso de reconstrucción urbana que ha cambiado la fisonomía de la ciudad de Berlín en tiempo récord, cambio de profundo y complejo impacto social que se ha concretado en las construcciones de grandes complejos de comercios y oficinas sobre los terrenos baldíos dejados por la caída del muro.

La lucidez de quien mira permanentemente en torno como por primera vez, y con memorias frescas de las repeticiones históricas, de los llenos y vacíos que representan los logros y las flaquezas de los grupos y pueblos que hacemos la humanidad.

El tesón de quien se empeña en algo y es capaz de insistir en conocerlo hasta agotarlo, pero que por tesonero recibe, en vez de agotamiento, un algo nuevo más lleno cada vez. Un buscador de vacíos y de olvidos que no se llenan o se conjuran al señalarlos, pero que señalados se nos ofrecen asumibles como tales, como compañeros imprescindibles de

lo que debe llenarnos y de lo que recordamos para que la vida pueda tejerse como una construcción sinuosa hecha de diferencias, y no como un imposible bloque monolítico de virtudes y perfección.

La sensibilidad de quien solo quiere ser un ser común, tan común como todos los hombres, o al menos como todos los que puede conocer un viajero empedernido de la era cibernética.

La capacidad de crear nuevos espacios para el académico, alguien que observa desde los márgenes, que elude los centros de los temas, de las disciplinas, de las metodologías, un subversivo en la fortaleza.

El lenguaje exacto sin pretensiones, o lo que es lo mismo, la sabiduría de la academia en traje de calle, la ligereza de lo deslastrado, la liviandad después del esfuerzo. El trasunto de sencillez que caracteriza el regreso feliz cuando el viaje se hizo por lugares difíciles. Pero sobre todo cuando se ha aprendido a viajar solo, a decidir a cada instante una ruta alterna a las eternas bifurcaciones dicotómicas o maniqueas en que se resuelve cualquier ruta del pensamiento cuando pretende ser unidireccional y segura, o peor aún, cuando la ruta es apenas una excusa porque la meta ha sido prefijada de antemano por unos pocos para unos muchos. Como si independencia fuese sinónimo de metas desconocidas.

